

noble señora ni nosotros mismos hubiéramos tenido que temer nuevas dificultades.

— Mi apreciable señora, respondió el doctor, si los negocios de este mundo estuvieran implícitamente divididos por la sabiduría humana, ó si su curso estuviese conforme con exactitud á la prevision de los hombres, no estarían ya los acontecimientos bajo el imperio del tiempo y las circunstancias á que todos estamos sujetos, porque por una parte los reduciríamos por la prudencia, y por otra obraríamos siempre segun los avisos de una prescencia infalible. Pero el hombre, es en este valle de lágrimas, para decirlo así, como un jugador de bolos poco diestro que piensa llegar donde quiere despidiendo la bola, y no sabe hay en el camino por donde debe rodar un impedimento que la debe torcer por otro lado.

Luego que dijo el doctor estas palabras tomó su sombrero en forma de badil, y se fué á la praderita del castillo, para concluir con Whitaker una partida de bolos que probablemente le habia prestado esta comparacion notable sobre la incertitud de los acontecimientos humanos.

Dos dias despues, llegó sir Geoffrey. Se habia quedado en Vale-Real hasta que supo se habia embarcado la condesa para la isla de Man, y vino despues á galope para reunirse con su muger en el castillo. Halló en el camino algunos de los suyos que le contaron los detalles de la fiesta que de orden suya se dió á toda la vecindad; y á pesar de la mucha condescendencia que tenia por lady Peveril, no pudo menos de manifestar su desagrado por el miramiento que habia tenido con los Presbiterianos.

— Hubiera yo recibido á Bridgenorth, dijo él, porque siempre le traté como buen vecino, hasta este último lance. Sí, le hubiera sufrido, con tal que hubiese bebido á la salud del rey como vasallo fiel; pero ¡ traer á mi casa al hipócrita Solsgrace con toda su congregacion de mendigos con orejas largas, para tener un conventículo en la casa de mi padre! ¡ Dejarlos hacer lo que mejor les pareció! Nunca les hubiera yo permitido semejante libertad; no, aun cuando estaban ellos mas cuellierguidos. En los tiempos mas infelices, no han podido entrar en el castillo de Martindale sino por la

brecha que hizo el cañon de Noll. ¡Pero que se me vengan aquí á cantar sus salmos cuando ha vuelto ya nuestro buen rey Carlos!.... ¡Por vida mía, señora Margarita, ya verá vm. lo que es bueno!

A pesar de esta resolucion dictada por un impulso de ira, se calmó del todo el sentimiento del bravo caballero, cuando vió á su querida esposa tan contenta de verle. Estrechóla entre sus brazos, la besó con ternura y ya la tenia perdonada antes de hablarla de su falta.

— Me has jugado una pasada, Margarita, dijo él moviendo la cabeza y sonriéndose, y ya sabes de lo que intento hablarte; pero conozco tu adhesion á los buenos principios, y sé muy bien que no has obrado así sino porque, como verdadera muger, has querido conservar esos bigardones de Cabezas-Morondas. Pero no volvamos á las andadas; quisiera mas ver destruido por las balas el castillo de Martindale, que recibir uno solo de muros adentro; exceptuando siempre al vecino Rodolfo Bridgenorth, si recobra el juicio.

Lady Peveril se vió precisada á contarle lo que habia pasado; hablóle de la partida del aya con Adelaida, y le hizo leer la carta del mayor. Sir Geoffrey, se rió mucho de la idea de los amores entre Bridgenorth y Debora.

— Es un intento digno de un Puritano, dijo él, casarse con su criada ó con la de otro. Debora no es mala todavía, segun creo, le faltan algunos años para treinta.

— Tú no eres mas caritativo que Ellesmere, dijo lady Peveril; estoy segura de que ha obrado así solo por el afecto que tiene á su hija.

— ¡Vaya, vamos! exclamó el caballero; las mugeres nunca piensan mas que en los niños; pero, entre los hombres, mas de cuatro hacen caricias al niño para besar á la que le tiene en brazos. ¿Y qué tendria eso de particular? ¿Qué mal habria en que Bridgenorth se casara con esta muchacha tan lista? Es hija de un honrado labrador, cuya familia ocupa el mismo cortijo desde la jornada de Bosworthfield, esta genealogia es tan buena como la del viznieto de un fabricante de cerveza de Chesterfield, á

lo que pienso. Si hay en esta carta algo que huele al amor, yo lo conoceria bien, Margarita, aunque no lo hayas podido echar de ver por ser tan inocente.

El caballero del Pico se puso entonces á leer la carta; pero el estilo era para él un gran obstáculo. — ¿Qué quiere decir con el candelero quitado de su lugar, y los balaustres quebrados del altar, dijo él. No puedo adivinarlo; á menos que no tenga intencion de volver á poner en su puesto los candeleros que habia dado mi abuelo para el altar de la iglesia de Martindale-Moultrassie, y que sus amigos, los sacrilegos Cabezas-Morondas, han robado y hecho fundir; y que no quiera hablar de los balaustres del altar de comunión, que han hecho pedazos al mismo tiempo, y los adornos de cobre que han arrancado á los monumentos de mis antepasados, hazañas por las que me lisongo, tienen algo calientes los dedos á estas horas; pero, en suma, parece que este pobre Bridgenorth se va de nuestras cercanías. Lo siento, aunque no le haya visto mas que una vez al dia, ni hablado mas de dos

palabras cada vez. Pero ya sé lo que es. Él ha sentido mucho el modo con que le hice caer del caballo. Sin embargo, Margarita, no me ha sido necesario mas fuerza para echarle fuera de la silla, de la que hubiera necesitado hacer para ponerte en ella. He tomado todas las medidas para no hacerle mal, y no le creo tan cosquilloso en punto de honor para incomodarse mucho por una miseria tal. ¡Ah! ya sé yo lo que le da pena, anda, anda, yo compondré las cosas de modo que se quede en Moultrassie-Hall, y que vuelva á Julian su compañera. Como soy, que siento tambien haber perdido esta niña, y hallarme forzado á pasar delante del paseo del castillo de Moultrassie-Hall sin entrar á decirle algo por la ventana, en mis paseos matutinos, cuando no hace tiempo de caza.

— Me alegrara, sir Geoffrey, dijo lady Peveril, que pudieras lograr una reconciliacion con este hombre digno; porque aun miro como tal á Bridgenorth.

— Sin sus principios de Puritano, respondió el caballero, seria un excelente vecino.

— Apenas percibo, continuó su esposa, el medio de llegar á un término tan apetecible.

— Es que tú no entiendes nada en esta clase de negocios, Margarita, replicó el Caballero; pero sé muy bien el pie de que cojea, y yo respondo que le verás andar tan derecho como nunca.

Un afecto sincero por su marido y un juicio exquisito daban á lady Peveril todos los derechos posibles á la entera confianza de sir Geoffrey; y, para decir la verdad, tenia en este instante mas deseo de conocer su proyecto, de lo que la permitian ordinariamente el convencimiento de sus deberes mutuos y privados. No podia penetrar el medio de reconciliarse con su vecino inventado por sir Geoffrey, quien, por lo general, no era un juez diestro de los hombres y sus rarezas, y del que al parecer no queria darle parte; tenia tambien algun desasosiego sobre si el medio de que se valdria para curar la herida, no haria sino enconarla mas; pero su marido se mantuvo im-

penetrable. Habia sido bastante tiempo coronel de un regimiento en campaña para tener en mucho el mandar en su casa como absoluto; y respondió únicamente á todas las preguntas que su muger le hizo con destreza sobre la materia:

— ¡Paciencia, Margarita, paciencia! no es este un asunto en que debas tú mezclarte; ya lo sabrás todo donde y cuando convenga. Ve á ver á Julian. ¿No acabará de llorar por esta Cabecilla-Moronda? dile que Adelaida volverá. Dentro de dos ó tres dias ya estará aquí, y todo irá perfectamente. Al acabar de hablar, tocó la corneta un postillon á la puerta del patio, y le trajeron una carta abultada con direccion al respetable sir Geoffrey Peveril del Pico, juez de paz, porque le habian nombrado para este destino inmediatamente despues de la restauracion del rey. Abrióla, no sin algun envanecimiento de su nueva importancia, y halló la orden que habia solicitado para restablecer en su curato al doctor Dummerar, expelido á la fuerza en tiempo de la usurpacion. Pocos acontecimientos hubieran causado mayor contento

á sir Geoffrey. Podia perdonar á un sectario robusto y audaz, que queria probar la bondad de su doctrina dando en el campo de batalla fuertes golpes en los cascos y corazas de los Caballeros; pero su memoria un poco vengativa le recordaba la entrada triunfante de Hugo Peters en su castillo por la brecha; y desde aquel tiempo, sin hacer la distincion exacta entre los sectarios y sus ministros, eran considerados por él todos los que subian al púlpito sin el permiso de la iglesia anglicana, y tal vez añadió él callandito, de la iglesia romana, como perturbadores de la tranquilidad pública; seductores que trataban de separar las ovejas de su legitimo pastor; instigadores de la última guerra civil, y gentes dispuestas á correr riesgos en disensiones nuevas.

Por otra parte tambien, sobre el gusto que tenia en satisfacer su aversion á Solsgrace, no se le prometia menor en restablecer en su parroquia á su amigo antiguo, el compañero de sus diversiones y peligros, el digno doctor Dummerar. Comunicó en tono de triunfo á lady Peveril la orden que acababa de recibir, y en-

tonces comprendió ella el sentido del pasage misterioso contenido en la carta de Bridgenorth, con relacion á sacar de su lugar el candelero y al espesor de las tinieblas. Se le explicó á su marido, y procuró persuadirle que esta circunstancia franqueaba una entrada para la reconciliacion con su vecino, si quisiera él ejecutar con suavidad y moderacion la mision que se le habia encargado, despues de una dilacion conveniente, y con todo el miramiento posible para no herir la delicadeza ni de Solsgrace ni de los individuos de su congregacion. Esta conducta no haria ningun daño al doctor Dummerar; contribuiria, por el contrario, á conciliarle los espíritus que se alejarían acaso para siempre de él si viesen echar fuera con dureza á su ministro favorito.

Era este consejo tan sabio como prudente, en cualquier otro tiempo, hubiera tenido sir Geoffrey bastante juicio para seguirle; ¿Pero quien puede obrar con moderacion y serenidad en los momentos de triunfo? La expulsion del señor Solsgrace se efectuó con tanta precipitacion, que pareció una persecucion, aunque

mirada en su verdadero punto de vista, no fuese mas que reintegrar á su predecesor en sus legítimos derechos. Solsgrace mismo pareció deseoso de dar toda la publicidad posible á sus padecimientos. Se sostuvo hasta el último momento, y el domingo posterior al dia en que se le notificó su separacion, trató de abrirse paso hasta el púlpito, teniendo á su lado al procurador del señor Bridgenorth, Win-the-Fight, y llevando tras de sí algunos adherentes. Al entrar en el cementerio\* por un lado, se veia llegar por el otro al doctor Dummerar, con sus vestiduras sacerdotales, acompañado de Peveril del Pico, de sir Jasper Cranbourne, y otros caballeros de distincion, que formaban una especie de procesion triunfal.

Para impedir que la iglesia se convirtiera en un teatro de disputa, se enviaron los oficiales de la parroquia para impedir la entrada del ministro presbiteriano, y lo lograron sin otro inconveniente que haber roto los cascotes al

\* Patio de la iglesia. — Ed.

procurador de Chesterfield, menos duros que el garrote de Rogerio Raine, posadero borracho de *las armas de Peveril*. El valeroso Solsgrace forzado á retirarse delante de una fuerza superior, sin que su espíritu se rindiese, volvió á entrar en la casa del curato, donde procuró conservarse á fuerza de sutilezas, sugeridas por el señor Win-the-Fight, procurador, mal nombrado aquel mismo dia\*. Cerró las puertas y echó los cerrojos, atrancó las ventanas, y, como se decia sin verdad, preparó sus armas de fuego para resistir á los oficiales de justicia. Siguióse una escena escandalosa, y habiendo llegado el ruido de los gritos á los oidos de sir Geoffrey, acudió en persona á la cabeza de algunos hombres armados, forzó las puertas exteriores é interiores, y penetró hasta el gabinete del ministro presbiteriano, quien no tenia mas guarnicion que el procurador; pero ambos, despues de protestar contra la violencia que se les hacia, renunciaron disputar la posesion del local.

\* *Win-the-Fight* significa que gana la batalla. — Ed.

Como toda la canalla del pueblo se hallaba en movimiento, creyó sir Geoffrey que tanto por prudencia como por humanidad, debia escoltar á estos dos prisioneros, porque así se los podia llamar, hasta el paseo de Moultrassie-Hall, lugar donde habían dicho querian ir; y á pesar de los gritos y el desorden, logró llevarlos allí con toda seguridad.

La partida de sir Geoffrey ocasionó nuevos desórdenes y golpes, que su presencia hubiera impedido. El celo de los oficiales de la parroquia y sus asociados los condujo á querer tomar algunos libros del ministro, só pretexto de que no contenian mas que principios de sedicion y fanatismo. Entonces se bebió á la salud del rey y de Peveril del Pico. En fin los niños, que no le perdonaban la tiranía con que les prohibió el juego de bolos, el de la pelota de viento, etc., y que se acordaban de sus sermones eternos, hicieron un monigote de paja, cuidando de darle su semejanza, revistiéndole con el balandrany la golilla de ministro calvinista, poniéndole su gran sombrero agudo; le quemaron despues en un sitio donde

habia un mayo magestuoso, que Solsgrace habia derribado por su mano.

Sir Geoffrey, disgustado por tales excesos, envió á ofrecer al señor Solsgrace una indemnización por lo que habia perdido. Pero el predicador calvinista le respondió:

— Desde un cabo de hilo hasta un cordon de zapato, no aceptaré nada tuyo; Reaiga sobre tí la vergüenza de la obra de tus manos!

Se culpó en general á sir Geoffrey por haber obrado en esta ocasion con una precipitacion escandalosa y una severidad poco decente; tanto mas que la fama, segun el uso, cuidó de presentar con exageracion todos los hechos. Se dijo que el fogoso caballero Peveril del Pico habia caido sobre una congregacion de presbiterianos, ocupada en el pacifico ejercicio de su religion, á la cabeza de gente armada; que habia muerto muchos, y herido muchos mas; que persiguió á su ministro hasta en la casa de su curato, y redujo el edificio á cenizas. Algunos llegaron hasta decir que habia perecido el predicador en las llamas; y los mas moderados decian que solo se salvó por

haber colocado junto á una ventana su balandran y sombrero para simular que se quemaba, escapando mientras tanto por una puerta falsa: y aunque muchos creyesen á la letra las atrocidades imputadas á nuestro caballero respetable, fué bastante para producir serias consecuencias como se verá por la continuacion de esta historia.

## CAPITULO IX.

BESSUS.

¡Caballero, esto es un duelo!

EL MENSAGERO.

No le mudemos el nombre,

Esta es una invitacion

Donde solo se os propone

Tal sitio, tal dia y hora

Para que asistais....

*El rey que no es rey.*

Permaneció uno ó dos dias el señor Solsgrace en Moultrassie-Hall despues que le echaron á la fuerza de la casa del curato, y no contribuyó poco al aumento del aire sombrío del amo de la casa la melancolía que debió infundirle naturalmente esta situacion, El ministro